

Metodo curativo del cholera morbo / por el Dr. Broussais, modificado por Manuel Salas y arreglado á nuestro pais.

Contributors

Broussais, F. J. V. 1772-1838.
Salas, Manuel.

Publication/Creation

San Luis Potosi : Imprenta del estado en Palacio, á cargo de Infante, 1833.

Persistent URL

<https://wellcomecollection.org/works/za2c6jf7>

License and attribution

This work has been identified as being free of known restrictions under copyright law, including all related and neighbouring rights and is being made available under the Creative Commons, Public Domain Mark.

You can copy, modify, distribute and perform the work, even for commercial purposes, without asking permission.

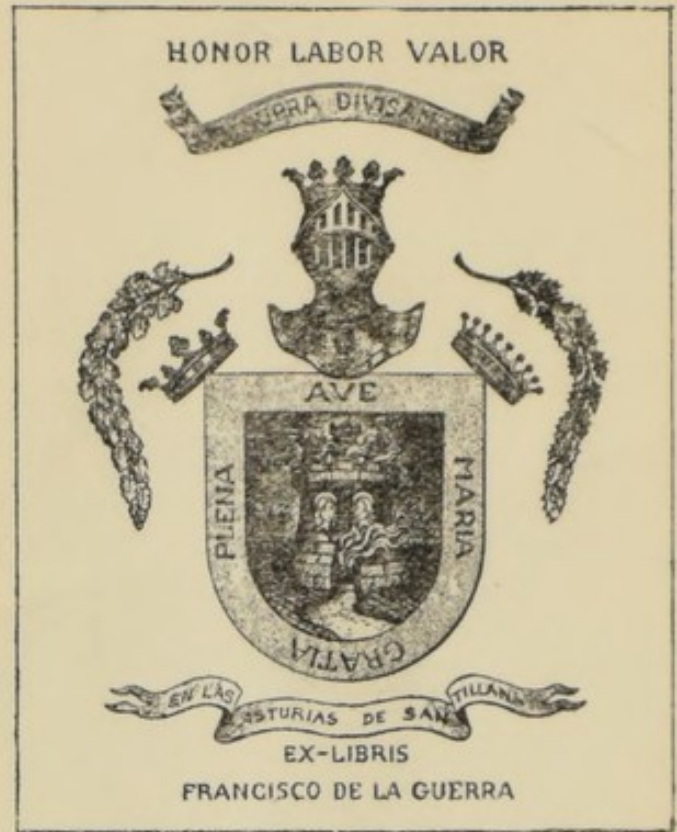



Wellcome Collection
183 Euston Road
London NW1 2BE UK
T +44 (0)20 7611 8722
E library@wellcomecollection.org
<https://wellcomecollection.org>



M-526

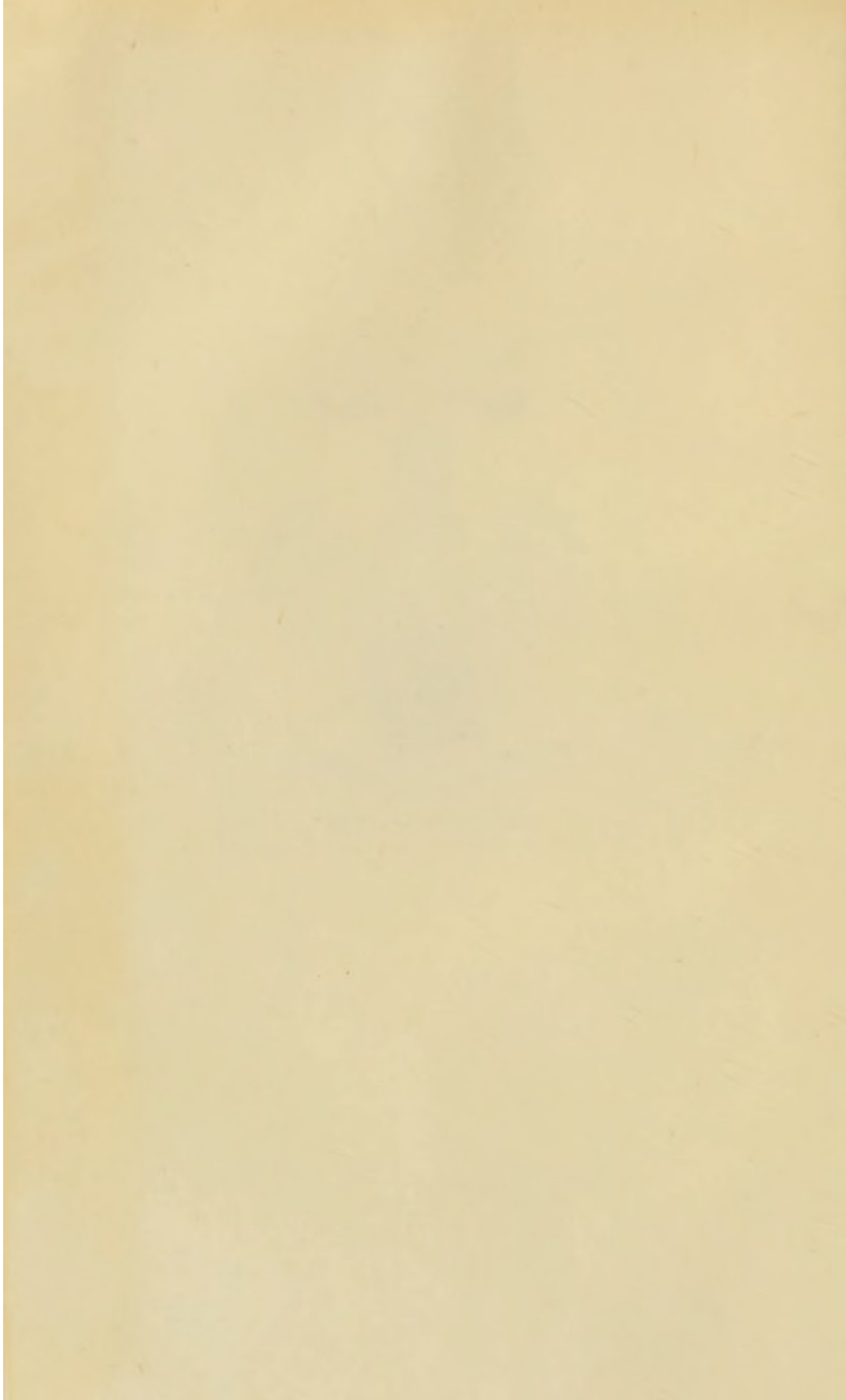
ST 14 14 11MER 2000

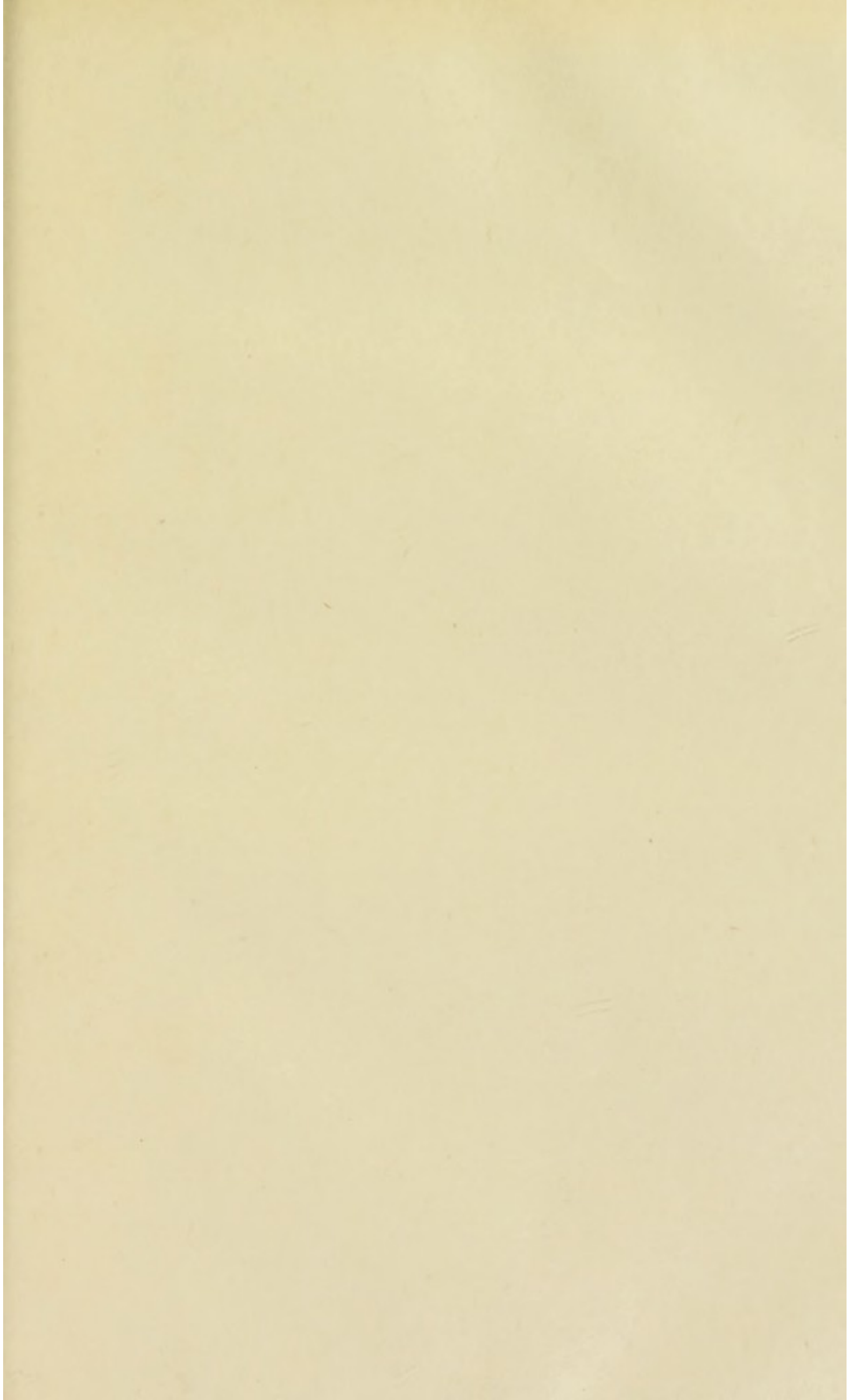


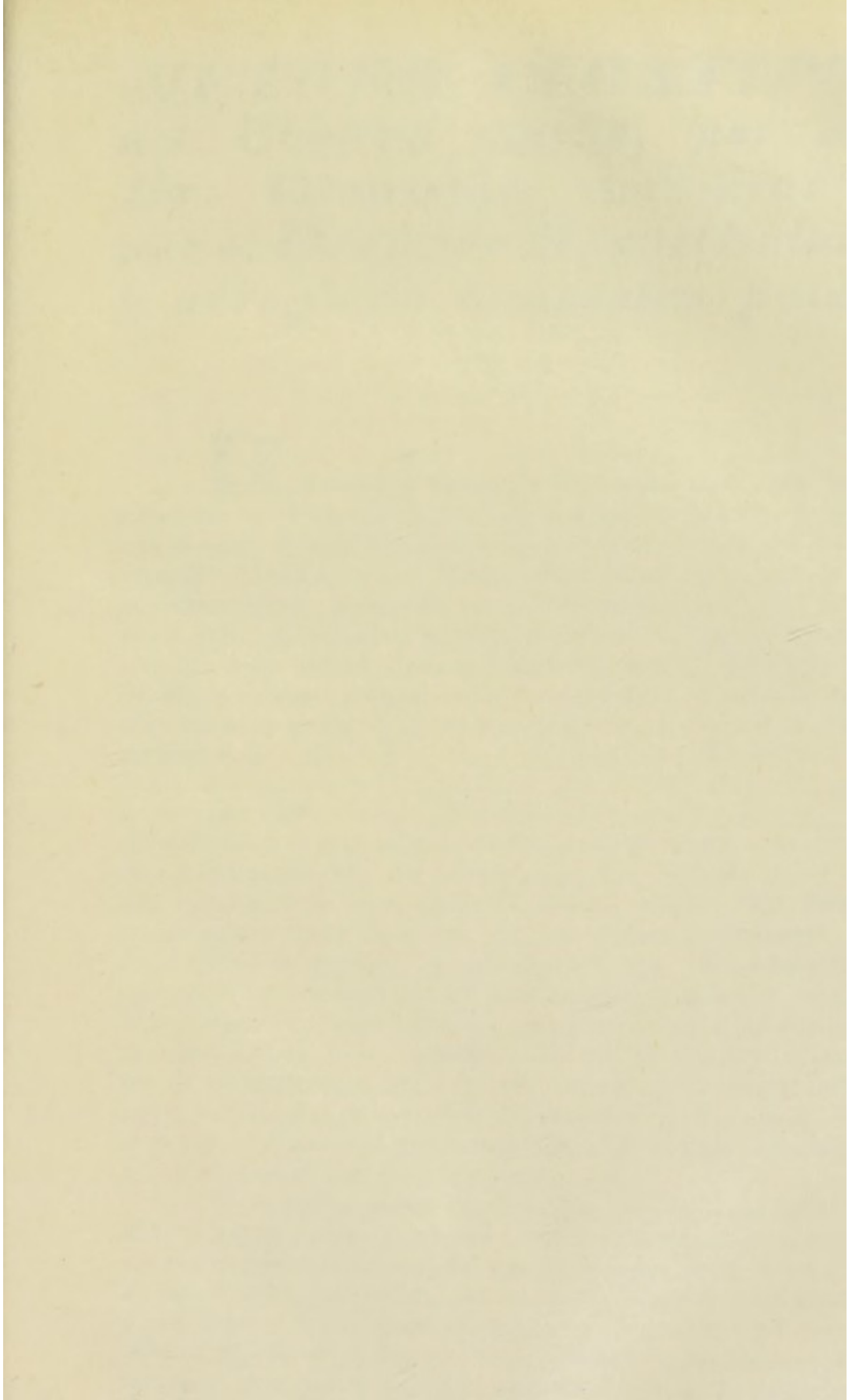


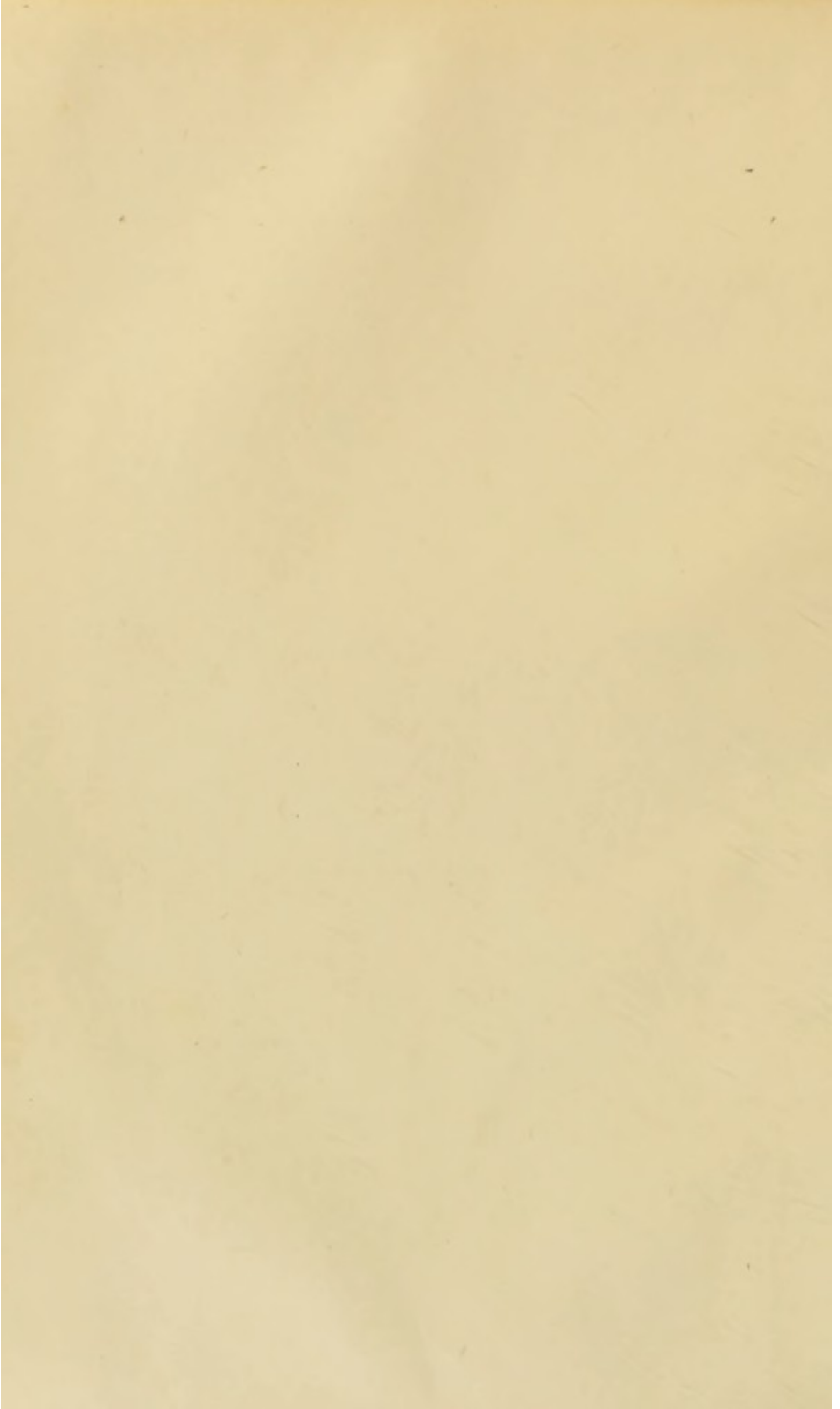
Digitized by the Internet Archive
in 2017 with funding from
Wellcome Library

<https://archive.org/details/b29318324>









183

METODO CURATIVO del Cholera morbo, por el Dr. Broussais, modificado por el Profesor Manuel Salas y arreglado á nuestro pais.

Hallandonos amagados del cruel azote que ha plagado casi el mundo entero, y considerando la justa razon que le asiste á todas las gentes que temen tan tremendo mal, creo de mi deber hacer varias reflexiones sobre tan importante objeto, previendo no solo la gravedad de él, sino el conjunto de recetas y métodos curativos de que indiscretamente se ha armado cada individuo de por sí, eligiendo á su antojo de estas y aquellos, y firmándose á su arbitrio un plân curativo capaz de llevar á el sepulcro á cuantos se entreguen á él. Quiciera con toda mi alma poseer las luces que deben enriquezer á un médico, y una persuacion divina para hacerme creer de mis Conciudadanos: pero á pesar de conciderarme el mas inferior de los profesores, mi zelo y amor á la humanidad, me impelen á la vez que mi deber á dár un paso como és dirigirme al público, que en otro tiempo no habria dado temeroso de mis cortos cocimientos y de la crítica de algunos de mis compañeros. No obstante, por todo arrostro tratando del bien comun, y si logro, como lo espero, ser en algo útil á mis semejantes, nada me supone la murmuracion de la ignorancia cuando el testimonio íntimo de mi conciencia no reprenda mi modo de obrar; por cuyo motivo paso á la esencia del asunto, suplicando se me crea con la sinceridad que caracteriza á un hombre honrado, y que profesa el arte difícil de curar.

Nada nuevo puedo esponer, que talentos mas cultivados no hayan dicho, y mi solo intento se reduce á proclamar las sapientísimas doctrinas del grande hombre de la Francia; de ese hombre portentoso, de ese modelo de los profesores, y por último, del virtuoso é inimitable *Broussais*. ¡O genio admirable, honor y riqueza de la profesion! ¿quién será el atrevido que pueda salir á la palestra á hablar de medicina donde se encuentren tus sabias doctrinas fisiológicas? ¿que papel han representado los *Brownianos* y los *Elécticos* donde te has dignado hablar? recibe nombre apreciable, la jus-

la gratitud del mas infeliz de los compañeros que poseo de un justo reconocimiento, te protesta su eterna gratitud. Es cívicamente: este hombre nacido para el bien de la humanidad, ha demostrado hasta la evidencia las ventajas adquiridas contra el Cholera, con su plán antiflogístico y refrigerante á pesar del *Brownianismo*, y en todo un París ha hablado, y cuando lo a hecho, todo profesor ha sucumbido; y si este sabio, ha sido el oráculo de la mayor parte de la Europa, ¿como podremos desbiarnos de sus consejos y enchidos de una soberbia criminal, andar prescribiendo medios curativos, hechandola de sabios en una enfermedad que yá ha tratado y en la que ha conservado millares de almas? Yo por mi parte, aunque se me tache de servil, protesto no separarme un punto de su plán curativo, y para mas corroborar mi acerto, si por desgracia soy atacado de el mal, no emplearé para el lagro de mi salud otro que el suyo. Está demostrado hasta la evidencia, ser el Cholera, una inflamacion de todo el canal digestivo desde la boca hasta el ano, y siendo el mal inflamatorio ¿no será un homicida el que se balga de los estimulantes? y ¿que otra cosa es la mansanilla tan decantada en esta vez, el naranjo, el alcanfor y el laudano sino unos estimulantes? Espanta á la verdad, que hombres racionales hayan cometido y cometan absurdo de tanto tamaño, valiendose no solo de estos, sino de otros muchos con que no han logrado sino hacer millares de víctimas; digálo sino el método curativo de Tampico, ¿que ventajas se han sacado de él? que los pocos que han librado ha sido á pesar de los estimulantes, y de ninguna manera á favor de ellos. ¿Como, pues, nos entregamos á semejante método, sin mas que por que asi se aplica en Tampico? y yá que se elija uno, que sea el mas racional y con el que se hayan logrado mayores ventajas; consúltese el método curativo por el Dr. *Broussais* en el Hospital Valde-Grace, el plán del Dr. Gravier los de los Dres. Damirón y Gásc que han hecho portentos en la curacion de los Choléricos, y compárese con el de Tampico, y se hallará que éste de tres mil a'mas lleva enterradas mil y pico, á la vez que el de los otros ha logrado salvar un noventa y cinco por ciento; y el que quiera desengañarse, puede ver el tratado de Cholera morbus por el mismo Dr. *Broussais*, edicion del año pasado, cuyos ejemplares se espenden en la casa de los Sres. Oihones, y recomiendo su lectura muy particularmente.

No hay que espantarse: la nieve es el poderoso antidoto que hay que oponer á este terrible mal, y desgraciados de aquellos que desprecien aviso tan importante. ¿No hemos visto en nuestro Cholera esporadico, conocido vulgarmente con el nombre de miserere, que hasta las viejas lo cu-

con atole frio ó tierra desleida en agua fria? pues ¿que extraño és, curar el Cholera epidémico con yelo? Lo absolutamente indispensable és, tomarlo luego que comienza el mal; pues si se usa de él, despues de haber tomado bebidas calientes ó estimulantes, será en vez de útil perjudicial. Es un error creer que en una enfermedad en que es de necesidad sudar, se tome frio temiendo un efecto contrario; pues la nieve en corta dosis, como lo atesta el mismo *Broussais*, hace sudar lo bastante, y se logra el objeto principal que és: suspender el vómito y la diarrea; no así con las bebidas calientes y estimulantes, que no hacen otra cosa que aumentar éstas evacuaciones, haciendo que con su abundancia perezcan los pacientes. Por lo tanto haré aqui un extracto del método Bruseyano y principales síntomas del mal para su mejor inteligencia.

SINTOMAS.

Dolor en todas las partes del cuerpo, vómitos y evacuaciones blancas, calambres, y dolores muy vivos en el vientre, son los principales que caracterisan el Cholera, y los únicos que importan al paciente, pues otros que hay de mas entidad solo es dado al médico conocerlos y apreciarlos,

TRATAMIENTO INTERIOR.

Cuando los enfermos se sienten atacados de los síntomas presedentes, inter llaman al facultativo y éste llega, debe ponerse de cuatro ó seis docenas de sanguijuelas, repartidas á todo el vientre, y una ó dos á el ano, y al mismo tiempo por cuartos de ora, tomar un pequenito troso de nieve ó granizo, tragarlo entero y en su defecto una cucharada de agua lo mas fria posible. Con este solo auxilio se logra detener la diarrea; y los demás accidentes los atenderán los facultativos segun estimen oportuno: pero como abrá muchos individuos que no puedan ser socorridos por estos, es indispensable sigan el método siguiente. Habiendo logrado la detencion de la diarrea por medio de la nieve, y la sangria que no deberá pasar de tres ó cuatro onzas, y que se vea la lengua encarnada y la piel colorearse, se suspende el yelo ó la agua fria, y se les puede dar cualquiera bebida, siempre que no sea estimulante, como limonada, naranjada, agua de arroz muy ligera ó goma, y siempre fria. El sudor se manifiesta, y admirablemente al dia que sigue, se halla el enfermo con un calor natural, y la piel ligeramente sudosa. Si hay alguna apariencia de que vuelva el dolor al estómago

ó sed muy voraz, se insiste en las bebidas frias y aun á la nieve en menos cantidad.

Hay mucho riesgo en llenar el estómago con líquidos acuosos, por que todos los espulsa el movimiento convulsivo de él, y con el frio en corta dosis se logra no sobre cargarlo, y disminuir el calor.

Por caridad, siquiera, deseles á los pacientes frio, en un mal en que son devorados interiormente de calor, yá que no se quiera dár oídos á la razon ¡infelices gentes! ¿como podrán soportar enormes cantidades de cosimientos calientes en el tiempo que se están abrazando?

Cuando el enfermo, pierda un poco el calor, se refresque un poco, la lengua tome su estado natural, y se haya apto para la digestion, entónces es señal del alivio, y se debe emplear, gradualmente, el cosimiento de las malvas quitado el frio solamente. No hay que querer darles de comer á los enfermos, esta és otra preocupacion con la que los matan queriendo substanciarlos, y creyendo que es fuerza que coman para que vivan. Dejarlos Señor, dejarlos con solo sus vevidas, que hayandose á los cuatro ó cinco dias mejores, se les puede dár un poco de atole, y con la prudencia debida, aumentar los alimentos, bale mas tenerlos debiles que matarlos.

En cuanto al tratamiento exterior, debe emplearse del modo siguiente: insistir siempre que haya *inflamacion en el vientre* con las sanguijuelas, aunque sea sacando una onza de sangre diaria, abrigo de medio cuerpo á bajo, aplicando ligeras friegas y cataplesmas emolientes, y sinapismadas para darles mas actividad.

Nada importa se desabriguen el pecho, es hasta crueldad sofocarlos, con mantas, pues se les advierte el deseo de gozar del fresco en este lugar, y no debe prohibirseles. Las friegas son útiles pero con maderacion, pues si se repiten, dan lugar á que el enfermo se destape y se pierda lo adquirido.

Este simple método, es seguido por la mayoría de los médicos en Francia, él solo ha logrado lo que en muchos años no han conseguido centenares de Profesores y con el espera hacer ver á toda la República sus felices resultados, quien tiene el honor de ofrecer, á sus conciudadanos los potosinos, todas las concideraciones de su gratitud y crecido aprecio.—*Manuel Salas Barbosa.*

SAN LUIS POTOSI: 1833.

Imprenta del Estado en Palacio, á cargo de Infante.

